

# **El concepto de *presente extendido***

## **Un aporte de la Historia del Tiempo Presente a las Ciencias Sociales**

Sebastián Sánchez González  
*Universidad Academia de Humanismo Cristiano*

### **Introducción**

Las preguntas sobre la temporalidad son fundamentales para los estudios históricos. Dentro de este tipo de reflexiones, donde destacamos por ejemplo los esfuerzos de definición del tiempo histórico, encontramos también las que involucran las relaciones pasado-presente, asumiéndolas como fundamentales para la comprensión de los fenómenos sociales. Estas ideas nos atingen más directamente cuando nos situamos en el enfoque de la Historia del Tiempo Presente.

En este trabajo, buscamos abordar el concepto de *presente extendido* como uno de los principales aportes de la Historia del Tiempo Presente a las Ciencias Sociales. Planteamos en este sentido, que este concepto permite el mejor abordaje de los fenómenos sociales involucrando no sólo el presente inmediato o coyuntural, sino extendiendo su análisis en la percepción temporal humana que encadena pasado, presente y futuro. Son pocos los que hoy en día discuten la existencia de la historia del presente como un área de conocimiento historiográfico surgida de la necesidad de recuperar el sentido del término contemporáneo como un tiempo *coetáneo* a la experiencia vivida. Esta concepción de coetaneidad de la historia del presente o su cercanía a la experiencia vivida, nos ayudan a perfilar las bases epistemológicas de la concepción del presente extendido y su aporte a las Ciencias Sociales, asumiendo que la historia vivida de una persona o por extensión de una sociedad, no es comprensible sin articular los tres tiempos antes descritos.

Para llevar a cabo nuestro objetivo de plantear el aporte del concepto de presente extendido a las Ciencias Sociales, comenzaremos con una reflexión introductoria sobre las relaciones entre el presente y el tiempo histórico, continuando con la definición y análisis del presente extendido desde el punto de vista conceptual, abordando diversos autores de múltiples disciplinas que nos ayudan a perfilar sus contenidos. Para esto utilizaremos tanto a conocidos filósofos o teóricos de la historia como San Agustín o Reinhart Koselleck, como a historiadores del tiempo presente entre los que destacamos a François Bédarida, Julio Aróstegui, Carlos Navajas o Julio Pérez Serrano. Pasando por otras miradas disciplinares entre los que destacamos a los filósofos Henri Bergson y Edmund Husserl, el psicólogo Ulric Neisser y la socióloga Elise Boulding. Por último abordaremos los aportes del concepto de presente extendido a las Ciencias Sociales, tomando como casos a la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, a través de las experiencias del Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) de Colombia, la Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano de Chile y mi propia experiencia investigativa en el ámbito de las violaciones a los derechos humanos en la dictadura chilena.

### **Una reflexión sobre el presente y el tiempo histórico**

Comenzaremos nuestro trabajo señalando la importancia de la noción del *presente* dentro de la investigación histórica. Las nuevas relaciones entre tiempo e historia, donde se destaca el diálogo pasado-presente son fundamentales para comprender el cambio de perspectiva historiográfica que trae consigo la Historia del Tiempo Presente. En este sentido, la emergencia del presente como

horizonte epistemológico constituye una aportación de las reflexiones filosóficas que han enriquecido a la investigación histórica (Cuesta, 1993, p. 5). Ya autores clásicos dentro de la historiografía como Croce, Coolingwood, Carr, Bloch o Lefebvre planteaban la importancia que tenía el presente para la comprensión y el análisis de la historia, lo que se tradujo en la conocida frase “toda historia es historia contemporánea”<sup>1</sup>. Sin duda este pensamiento es un antecedente claro de la historia del presente, que luego asumió que los temas históricos no solo se leían desde el presente al pasado en una dimensión dialógica, sino que la historia podía abordar problemáticas que se encontraban en procesos abiertos, con testigos vivos o que el mismo historiador había vivido.

Sin duda, se genera entonces un cambio epistemológico con la Historia del Tiempo Presente, que remece a la disciplina. En este sentido, hablar del presente es volver a preguntarnos acerca de la concepción ampliamente debatida del *tiempo histórico*. Así podemos plantearnos, si la historia tiene su propio tiempo que no es el del calendario o el del reloj, entendiendo éstas como formas de medir el tiempo y que son usadas por el historiador para el ejercicio de su oficio. Nos encontramos en esta perspectiva con la creación de cronologías o periodificaciones, las cuales siempre pueden ser repensadas o reconstruidas bajo otros parámetros a partir de la visión del historiador como sujeto cognoscente. En este sentido, podríamos plantearnos la existencia de un *tiempo objetivo* (a través de las mediciones del tiempo) y otro *tiempo subjetivo*, el de la percepción humana del devenir y el de la construcción de los historiadores. En este sentido, Koselleck señala que el *tiempo histórico* se basa en la determinación de la diferencia entre el pasado y el futuro, o como él mismo señala antropológicamente, entre experiencia y expectativa, tema al cual nos referiremos más adelante<sup>2</sup>. Asumiendo las ideas expuestas, planteamos que la reflexión acerca del tiempo —específicamente el tiempo histórico— y sobre el presente, son temas cruciales para los historiadores y el resto de los investigadores de la realidad social.

### El presente extendido: definición y análisis de un concepto

Como ya hemos planteado, al intentar definir lo que entendemos por *presente* no podemos eludir el tema del tiempo histórico. Por lo tanto, tampoco podemos dejar de considerar la trilogía pasado, presente y futuro, inherente a la reflexión histórica. Así lo señalaba uno de los primeros filósofos de la historia, San Agustín de Hipona, en sus meditaciones sobre el tiempo:

“¿Qué es, pues, el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé. Lo que sí digo sin vacilación es que sé que si nada pasase no habría tiempo pasado; y si nada sucediese, no habría tiempo futuro; y si nada existiese no habría tiempo presente. Pero aquellos dos tiempos, pretérito y futuro, ¿cómo pueden ser, si el pretérito ya no es y el futuro todavía no es? Y en cuanto al presente, si fuese siempre presente y no pasase a ser pretérito, ya no sería tiempo, sino eternidad. Si, pues, el presente para ser tiempo es necesario que pase a ser pretérito” (San Agustín, 2010, p. 14-17).

De acuerdo a lo expuesto en la cita anterior, si el tiempo pasado *ya no es* y el futuro *aún no es*, el tiempo ha de referirse siempre al presente como una realidad indivisible. Para San Agustín sólo hay realidad en el presente, aunque sin embargo, el pasado y el futuro tienen realidad en el alma. Entonces, el pasado posee realidad a través de la memoria y de la gravitación que tiene sobre el presente, mientras el futuro posee realidad por mostrarse como un presente expectante. Si bien el

<sup>1</sup> Bloch por ejemplo señalaba: “La incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero no es, quizás, menos vano esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente. [...] Ocurre que en una línea determinada, el conocimiento del presente es directamente más importante todavía para la comprensión del pasado” (Bloch, 1952, p. 38-41).

<sup>2</sup> Sobre este aspecto Koselleck señala: “No existe ninguna historia que no haya sido constituida mediante las experiencias y esperanzas de las personas que actúan o sufren. [...] No hay expectativa sin experiencia, no hay experiencia sin expectativa [...] Por lo tanto, nuestras dos categorías indican la condición humana universal; si así se quiere, remiten a un dato antropológico previo, sin el cual la historia no es ni posible, ni siquiera concebible” (Koselleck, 1993, p. 335-336).

futuro es un *no-ser aún*, existe en cierto modo en el pasado y el presente, ya que deviene de un tiempo pretérito donde encuentra sus causas, y a la vez, posee una existencia potencial en el presente a través de la “expectación” que genera en él. Esta idea también se relaciona al pensamiento posterior de Leibniz en su opúsculo *Principios de la naturaleza y de la gracia fundados en la razón* (1714) cuando planteaba que todo el mundo futuro cabe y está perfectamente moldeado en el presente (Leibniz, 1946).

En el libro XI de sus Confesiones, San Agustín se refiere a las tres dimensiones del tiempo señalándolas como: recuerdo, percepción (visión) y expectativa. Estas tres dimensiones expresan la idea de la realidad del presente con características de indivisibilidad del tiempo, que es expresada de forma magistral por el obispo de Hipona en su ya conocida máxima: “el presente del pasado es la memoria; el presente del presente es la visión; el presente del futuro es la expectativa” (San Agustín, 2010, p. 18). En este sentido, podemos asumir que el presente es el lugar de una *temporalidad extendida*, que contiene la memoria de las cosas pasadas y la expectativa de las cosas por venir.

De acuerdo a lo expuesto, al asumir el presente dentro de una temporalidad extendida, se realiza un cuestionamiento a la visión cartesiana sobre el tiempo, en la medida en que el presente se interpretaba a partir del tiempo uniforme del reloj, como un instante fugaz. Así lo planteo a finales del siglo XIX Henri Bergson, quien en sus *Ensayos sobre los elementos inmediatos de la consciencia* (1889), plantea una crítica a esta visión, proponiendo otro sentido del tiempo, entendido esta vez como duración (*durée*) que significaba incorporar la noción del *tiempo vivido*. Bajo esta perspectiva, se abstenía de establecer una separación entre el estado presente y estados anteriores, planteando nuevamente una indivisibilidad del tiempo<sup>3</sup>.

Asumiendo ya la crítica al planteamiento del *presente fugaz*, en la concepción del tiempo histórico, podemos complementar nuestra visión del presente a partir de los aportes a la teoría de la historia realizados por Reinhart Koselleck, especialmente en su libro *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (1979). Este autor sitúa el acontecimiento histórico entre dos categorías temporales: el *espacio de experiencia* y el *horizonte de expectativa*. La tesis de Koselleck es que la experiencia y la expectativa son dos categorías adecuadas para tematizar el tiempo histórico por entrecruzar el pasado y el futuro. Para el autor estos dos conceptos remiten a la temporalidad del hombre y si se quiere, metahistóricamente a la temporalidad de la historia. En este sentido, el tiempo histórico es una categoría cambiante con la historia, cuya modificación se podría deducir de la coordinación cambiante entre experiencia y expectativa (Koselleck, 1993, p. 337). En sus palabras:

“La experiencia es un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados”. La expectativa por otro lado, “está ligada a personas, siendo a la vez impersonal, también la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado a lo que sólo se puede descubrir. Esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen” (Koselleck, 1993, p. 338).

De acuerdo a lo expuesto, Koselleck señala que el tiempo sólo se puede expresar en metáforas temporales, por lo que opta por hablar de los conceptos de «espacio de experiencia» y «horizonte de expectativa». Con lo que respecta al primero, el autor señala que lo que caracteriza a la experiencia es que ha elaborado acontecimientos pasados, que puede tenerlos presentes, y por lo tanto, está saturada de realidad. Por otra parte, el horizonte de la expectativa quiere decir aquella línea tras la cual se abre en el futuro un nuevo espacio de experiencia, aunque aún no se puede contemplar. En este sentido, señala que la posibilidad de descubrir el futuro choca, a pesar de los pro-

---

<sup>3</sup> Indivisibilidad del tiempo en cuanto las barreras de lo que consideramos presente, pasado o futuro, no se encuentran claras dentro de nuestra capacidad cognoscente empírica. El nivel de consciencia de lo que es presente, de lo que ya pasó (pasado) o lo que va a suceder (futuro) no poseen divisiones claras en la realidad, sino que responden a construcciones mentales, y por lo tanto, subjetivas. En este sentido, lo que consideramos presente puede poseer distinto *espesor temporal*, lo que explica que lo que para algunos parece pretérito, sea un “pasado-presente” en la mente de otros.

nósticos posibles, contra un límite absoluto, porque no es posible llegar a experimentarla (Koselleck, 1993, p. 339-340). Basándose en la definición de estos conceptos, este autor señala las posibilidades y las limitaciones del estudio de la historia dentro del *continuum* temporal entre pasado, presente y futuro:

“Quien crea que puede deducir su expectativa totalmente a partir de su experiencia se equivoca. Si sucede algo de manera distinta a como se esperaba, queda escarmentado. Pero quien no basa su expectativa en su experiencia, también se equivoca. Lo hubiera podido saber mejor. Evidentemente, estamos en ante una aporía que sólo se puede resolver con el transcurso del tiempo. Así, la diferencia indicada por las dos categorías nos remite a una característica estructural de la historia. En la historia sucede siempre algo más o algo menos de lo que está contenido en los datos previos. Este hallazgo no es tan sorprendente. Siempre puede suceder algo de modo distinto a como se espera; ésta es sólo una fórmula subjetiva para la situación objetiva de que el futuro histórico no se puede derivar por completo a partir del pasado histórico” (Koselleck, 1993, p. 341).

De estas reflexiones asumimos las limitaciones del análisis futuro a partir del presente, que analizaremos más adelante. Aunque incorporando las nociones de experiencia y expectativa de Koselleck, comprendemos mucho mejor el planteamiento de historiadores presentistas como Bédarida, para quien la Historia del Tiempo Presente, como enfoque histórico, vuelve a revitalizar el valor heurístico de la dualidad pasado/presente. El presente es entonces entendido como el lugar de una *temporalidad extendida* que contiene la memoria de las cosas pasadas (experiencia) y la expectativa de las cosas por venir. Un lugar de transición entre lo que fue futuro y lo que deviene del pasado (Bédarida, 1998, p. 21-22).

A esa temporalidad extendida hemos optado por definirla como un *presente extendido*, concepto propuesto por primera vez en 1887 por Edmund Husserl. Este término, no incluye sólo el ahora, el momento presente, sino también los recuerdos del pasado reciente y las anticipaciones del futuro inmediato. Husserl habló también de los horizontes de un presente extendido temporalmente, que da *espesor* y *extensión temporal* al presente. Husserl situaba en el presente la dimensión esencial del tiempo, un presente sustentador de las otras dos dimensiones, el pasado como re-tención y el futuro como pro-tensión, articulación que dotaba de sentido un *continuum temporal* y ponía el acento en el tiempo como duración. De ahí se deriva la conceptualización del presente como horizonte dentro del cual somos y actuamos<sup>4</sup>.

De acuerdo a lo señalado, el presente como eje central de análisis, no se mantiene aislado de la sucesión temporal o del espesor de los tiempos. Como señala Josefina Cuesta: “El presente se entiende, en el concepto al que nos referimos, como expresión de la relación compleja de la temporalidad, en la que no es tan fundamental la sucesión en la diacronía como la propia dimensión de los tiempos –pasado y presente, sin descuidar el futuro–, y la mutua interacción entre ellos. De ahí que, superando los estrechos límites del tiempo corto, puede prolongar su análisis en la larga duración” (Cuesta, 1993, p. 11)

Se entiende entonces una forma antropológica de entender el presente, no desde la medición exacta del tiempo como en la física, sino desde la percepción humana del presente. De forma complementaria a esta concepción, el psicólogo cognitivista Ulric Neisser, menciona las tres fases del ciclo de percepción de la mente humana estableciéndolas como: *memoria* del pasado inmediato, *percepción* del presente inmediato e *imaginación* o *previsión* del futuro inmediato. Estas tres facultades, no son vistas como independientes, sino como partes interactivas de un proceso único.

Asumiendo estas categorías, podemos plantear como también sostenía la socióloga Elise Boulding que cada acontecimiento o proceso en el mundo podría tener su propio presente extendido, en el sentido de proveer un marco distintivo de referencia para pensar acerca de cuál debería ser su propia duración del presente. Con esto no se niega la realidad del filo del ahora, sino que se añade la necesidad humana de entender las duraciones temporales adecuadas para los diferentes fenó-

---

<sup>4</sup> Nuestra visión sobre el aporte de Husserl proviene principalmente de los textos de Carlos Navajas (2003, p. 146) y Josefina Cuesta (1993, p. 11 y 39).

menos. Esto implica también que no existirá un solo presente extendido, sino un número indefinido de ellos (Navajas, 2003, p. 146).

Por supuesto, todas estas ideas parten del entendimiento de que el presente no es una cosa dada, sino esencialmente una construcción mental. El tiempo astronómico y el tiempo del reloj provocan una concepción del presente que es sólo el más breve de los momentos, un filo entre el pasado y el futuro; el presente fugaz que ya hemos mencionado. Aunque raramente los seres humanos experimentan el presente como un instante. Más bien tienden a experimentar un presente extendido que incluye no sólo el filo del presente, sino el pasado y el futuro inmediatos. Como plantea Carlos Navajas: “La mayor parte de nuestras experiencias del presente incluyen una longitud o duración del tiempo, una clase de congelación y prolongación de nuestras sensaciones del presente” (2003, p. 146). En este sentido, como ha señalado Julio Aróstegui, el presente contiene una forma especial de historicidad, que se relaciona con la forma en que nuestra intuición y conocimiento capta el sentido del tiempo, tratándose de una historicidad activa frente al pasado, que constituye siempre una reconstrucción (Aróstegui, 1998). Esto no significa que el presente se entienda como un momento fugaz o en transición como señala Montserrat Huguet (2001, p. 44), sino en una visión más amplia del tiempo que encadena pasado y futuro.

Por supuesto la forma en que el presente es entendido por los seres humanos es variable y subjetiva. Por ejemplo, si me centro en mi viaje a España, mi presente parte el año 2008 cuando postule a la Beca que me permite estar actualmente en este país realizando mis estudios de postgrado. Si por otra parte me centro en la escritura de este artículo, mi presente parte cuando recibí la primera información sobre el III Congreso Internacional de Historia de Nuestro Tiempo. En esta perspectiva es que podemos definir la existencia de presentes variables, basados en la problemática que los aqueja, por lo que su definición y extensión temporal dependerán de las necesidades y objetivos para hacerlos cognoscibles, aprehensibles y explicables.

De acuerdo a lo anterior, como bien plantea Julio Pérez Serrano: “Tan difícil es desligar el presente de sus implicaciones futuras como aislarlo de sus condicionantes pasados. La historia nos ha enseñado a comprender el presente recurriendo al estudio del pasado, pero todavía somos reacios a reconocer que por esta misma razón es posible imaginar el futuro a partir del análisis presente. Sin embargo, quizá eso sea lo que con más interés hoy la sociedad demanda de nosotros” (2003, p. 10). A su vez:

“El punto de vista que hace hincapié en la restitución de la unidad del tiempo proporciona también un marco cronológico más flexible a los estudios históricos del presente. Y ello porque la desigual entidad y magnitud de los problemas que reconocemos como propios de nuestro tiempo definen a su vez amplitudes y tempos distintos –y por ende, itinerarios más o menos complejos o prolongados– que difícilmente pueden circunscribirse a los estrechos márgenes del tiempo ‘reciente’. [...]. Poco diferenciaría al historiador del buen periodista, en el tratamiento de los mismos problemas, si aquel se limitara a trabajar con las fuentes y las referencias que aporta la coyuntura, renunciando a lo que le es propio: la identificación de tendencias y la explicación causal de los procesos en el medio y largo plazo” (Pérez Serrano, 2003, p. 10-11).

El presente se entiende entonces, como expresión de la relación compleja de la temporalidad, en la que se plantea como elemento fundamental la propia relación entre los tiempos –pasado, presente y futuro–, y la mutua interacción entre ellos. A su vez, como plantea Aróstegui, la Historia del Tiempo Presente es: “la historia de las generaciones que convivimos en cada momento, en *cada* Presente, y eso lo vamos entendiendo cada vez mejor, porque es la prueba de que no hay de veras pasado y presente sino tiempo histórico” (1998, p. 102). En este sentido, se superan los estrechos límites del tiempo corto, pudiendo prolongarse los estudios del presente a los análisis en la larga duración (Cuesta, 1993, p. 11). Por supuesto, cuando hablamos del examen del futuro no nos estamos adentrando en el plano de la profecía ni con la predicción en el sentido fuerte de la palabra, sino por el contrario, con la previsión blanda y la prospectiva, o sencillamente con la reflexión sobre el futuro y/o su construcción (Navajas, 2003, p. 147).

En este sentido, los límites cronológicos móviles de la historia del presente, sitúan más al historiador al análisis de un hecho y su narración que ante unas fechas y limitaciones cronológicas fijas y establecidas (Cuesta, 1993, p. 4-5). Ese carácter de inacabada o abierta lo ponía en relieve Julio Aróstegui al hablar de “Historia reciente”. De acuerdo a esta afirmación y como resultado de la propia coetaneidad, la historia del presente no se entiende como una época determinada, con una delimitación temporal estática y fija, sino como una categoría dinámica y móvil que se identifica con el período cronológico en el que se desarrollan su existencia los propios actores e historiadores (Cuesta, 1993, p. 11-12).

### **El aporte a las ciencias sociales**

Sin duda, el gran aporte de la Historia del Tiempo Presente a la historiografía es recuperar un concepto de historia no como ciencia del pasado, sino como ciencia de las «sociedades en el tiempo», sin excluir ninguno de sus períodos cronológicos, haciendo de la temporalidad y de su espesor un objeto de estudio, a partir del presente. Pero el estudio de las sociedades, o más específicamente de las sociedades “presentes” es un ámbito de estudio que la historiografía comparte con gran parte del resto de las Ciencias Sociales. Sabemos que el interés por el presente desde la historia a confluído en un marcado diálogo interdisciplinar, donde la historia ha iniciado un proceso de inserción y diálogo con el conjunto de las Ciencias Sociales recibiendo diversas aportaciones para su análisis del presente (Cuesta, 1993, p. 5 y 14). Pero ¿Puede la Historia del Tiempo Presente realizar un aporte al resto de las Ciencias Sociales? Nuestra respuesta es sí, y uno de esos aportes lo vinculamos al concepto de *presente extendido*, que trae aparejado una serie de temas de reflexión para el estudio de las sociedades, no sólo desde el ámbito teórico-epistemológico, sino también práctico.

En primer lugar, volvemos a hacer alusión a la ausencia de hitos cronológicos fijos que limiten propia dinamicidad de los estudios del presente. Su límite final es abierto, flexible, sin determinar el hoy, también dinámico. El historiador del tiempo presente al igual que el resto de investigadores de las Ciencias Sociales, se enfrenta a procesos abiertos, aún vigentes, inacabados, hecho que le supone una mayor dificultad y renovadas exigencias metodológicas. La historia presentista ha señalado que el límite inicial podría coincidir con la supervivencia de actores y de testigos o con la persistencia de una cierta historia vivida o de una memoria viva, en alguna de las generaciones en las generaciones que conviven en la misma época. Para otros autores podría remontarse hasta el inicio de procesos históricos vigentes, inacabados (Cuesta, 1993, p. 12). Ambas perspectivas se sitúan en el ámbito de las relaciones pasado-presente comprensibles y explicables a través del concepto de presente extendido.

El presente extendido, permite una posibilidad epistemológica que implica el abordaje de los problemas sociales no centrándose necesariamente en un presente coyuntural, sino asumiendo que ciertos fenómenos sociales pueden encontrar respuesta en procesos de larga o mediana duración. Esta perspectiva se articula con los postulados de Josefina Cuesta cuando le otorga al presente histórico un carácter de “retención” que engloba la retrospectiva y la prospectiva. Como bien señala esta autora, el presente (para nosotros el presente extendido) retiene todo el espesor de la temporalidad, que posibilita el análisis de las relaciones temporales en la diacronía y en la sincronía. En la diacronía la relación permanente con pasado y futuro adensa el presente que se extiende desde la corta a la larga duración. En la sincronía hace posible la aproximación a las diferentes temporalidades, propias de la duración de las distintas historias sectoriales –de las mentalidades a la política, de la cultura a la economía– y a la pluralidad de ritmos que caracterizan la historia (Cuesta, 1993, p. 37-38).

La opción por un horizonte epistemológico temporal por el que opta el presente extendido, constituye una opción en la cual el investigador formula los presupuestos en los cuales funda su trabajo investigativo. La superación de los límites temporales entre presente y pasado posibilitan el análisis y la demostración de que existe una pluralidad, multiplicidad y complejidad de los “tiempos” en que se desarrolla la historia de una sociedad. Así lo han demostrado los diálogos entre Historia y Ciencia Política, presentes por ejemplo en el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP) de Colombia<sup>5</sup>, donde se han tratado de indagar los trasfondos históricos de los problemas

---

<sup>5</sup> <http://www.cinep.org.co/> [Consulta: 28/10/2010].

políticos, es decir, dar una explicación histórica a las preguntas que se plantea la ciencia política sobre las actuales violencias, el clientelismo, la corrupción o la crisis de representación política que afectan a ese país y otros de América Latina (González, 2002, p. 2).

En esta perspectiva, el presente extendido aborda las relaciones de interdependencia entre los tiempos, asumiendo que el presente actúa sobre el pasado proyectando sobre él nueva luz o renovadas interrogantes, mientras también el pasado actúa sobre el presente con sus efectos de acumulación, de la “experiencia” que denomina Koselleck. De esta manera el presente constituye un terreno privilegiado para un diálogo interdisciplinar sobre nuestra sociedad, donde asumiendo su temporalidad extendida nos hacemos cargo de las raíces y los derroteros de los fenómenos y problemáticas sociales, una reflexión sobre la incidencia del pasado y del presente en la sociedad. No es extraño ver la presencia de politólogos o analistas internacionales en los telediarios y noticieros en estos días abordando temas de “actualidad”, esto porque la esencia de su trabajo se encuentra en el presente —un presente corto podríamos agregar—, pero siempre para dar respuestas más profundas a las problemáticas que abordan tienen que recurrir a la historia. El asumir los problemas del presente desde una categoría no sólo móvil, sino dentro de una temporalidad extendida, sería de gran ayuda para los politólogos, sociólogos, analistas internacionales u otros especialistas de los estudios presentes, yendo más allá de la explicación de un fenómeno “en directo”.

Tomando otro ejemplo, la Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano a la cual estoy adscrito, ha comenzado a fortalecer los estudios democráticos, asumiendo la democracia como eje articulador del proyecto de desarrollo académico de la Escuela, esto obliga a orientar y fortalecer la teoría política y la teoría de gobierno como especificidades, al mismo tiempo que reenfocar los desafíos que implican los estudios sobre ciudadanía, participación ciudadana, gobernabilidad democrática, ideologías y procesos políticos contemporáneos, así como los Derechos Humanos, como principios ineludibles en la construcción, el desarrollo y el perfeccionamiento permanente de la democracia<sup>6</sup>. No obstante, más allá del fortalecimiento teórico, no es posible entender los problemas democráticos actuales sin comprender las especificidades (discontinuidades) del tiempo presente, ni las tendencias (continuidades) de procesos históricos de más larga data. Del mismo modo, los estudios democráticos pierden gran parte de su potencialidad si no logran prever o imaginar el futuro de la democracia o su propuesta de proyecto democrático. Proponemos que todos estos tópicos se asumen mejor desde el concepto de presente extendido<sup>7</sup>.

Se retoma entonces el aporte de la historiografía, cuando el historiador puede encarar el presente con abordajes diversos a los de otras disciplinas, con preguntas relevantes sobre los procesos de cambio, las rupturas o las permanencias (Cuesta, 1993, p. 73.). Vuelven a revitalizarse los abordajes analíticos entre *continuidad* y *discontinuidad* histórica, entre permanencia y cambio. Una de las principales críticas que se realiza a la Ciencia Política actual es la ausencia de la mirada histórica a los problemas políticos, lo que se explica por la primacía del estudio sincrónico de los fenómenos por parte de la politología dentro de su mirada que privilegia el presente coyuntural en el análisis político. No obstante, si se asume la concepción de que el presente es más que un instante corto o inmediato se pueden generar grandes aportes en sus estudios, incluyendo por ejemplo, una mirada diacrónica de los mismos problemas<sup>8</sup>.

<sup>6</sup> Véase: Luis Pacheco P. (Director); Rodrigo Gangas C., Sebastián Sánchez G., Pablo Zuñiga S. (Profesores). Escuela de Ciencia Política y Relaciones Internacionales: Proyecto de Innovación Académica. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Área de Ciencias Sociales, 2009. p. 7.

<sup>7</sup> Interesante es también señalar que la citada Escuela de Ciencia Política y RR.II, planea poner en marcha un Magister en Ciencia Política e Historia Política, en conjunto con la Escuela de Historia de la misma Universidad, asumiendo un tipo de interdisciplinariedad para el abordaje de problemas sociopolíticos del mundo contemporáneo. Véase: [http://www.academia.cl/post/mallas+folletos/2010/mag\\_cp.pdf](http://www.academia.cl/post/mallas+folletos/2010/mag_cp.pdf) [Consultado 29/10/2010].

<sup>8</sup> Entendemos aquí por *sincronía* el análisis de un fenómeno en un momento dado de su evolución sin considerar en extenso si pasado o futuro. Mientras la *diacronía* es un enfoque de análisis que se preocupa por el desarrollo, sucesión y evolución de hechos o procesos históricos a través del tiempo.

Algunos autores han señalado que uno de los aportes de la Historia del Tiempo Presente en la revalorización del hecho histórico, el tiempo corto, lo que se muestra por ejemplo en la articulación de la historia con la disciplina de las Relaciones Internacionales (Huguet, 2001, p. 47). Pero los acontecimientos concatenados como sinónimo de causalidad (enfrentamientos armados, firma de acuerdos de paz, negociaciones, cumbres, etc.), se encontrarían vaciados de contenido sin la visión de su contexto y las tendencias de las cuales provienen. Por esto nos encontramos en contra de un postulado como el de Huguet cuando señala: “Que la Historia de las Relaciones Internacionales y la Historia del Tiempo Presente se encuentran cómodas en la revitalización del acontecimiento parece evidente y casi irremediable” (Huguet, 2001, p. 48). Esto implicaría un énfasis en el tiempo inmediato y una posición de la historia del presente y el acontecimiento como sinónimos de tiempo corto, visión contraria a la que aquí planteamos, donde asumimos que el presente es un lugar privilegiado para el análisis de la articulación de los tiempos históricos.

El retomar una discusión del tiempo histórico en la articulación del presente extendido, implica entonces también revalorizar la noción de la historia-problema. La historia vuelve a entregar una posibilidad de aportación a la explicación de lo que nos rodea en el presente y asumiendo las posibilidades que ese análisis tiene en el futuro cercano. Como plantea Koselleck: “Las condiciones de posibilidad de la historia real son, a la vez, las de su conocimiento. Esperanza y recuerdo o, expresado más genéricamente, expectativa y experiencia —pues la expectativa abarca más que la esperanza y la experiencia profundiza más que el recuerdo— constituyen a la vez la historia y su conocimiento y, por cierto, lo hacen mostrando y elaborando la relación interna entre el pasado y el futuro antes, hoy o mañana” (1993, p. 336-337). El presente puede entonces, mediante la densidad de relaciones temporales a las que aludimos anteriormente, presuponer el pasado como *perspectiva* y el futuro como *prospectiva* (Cuesta, 1993, p. 37).

Sin duda no estamos hablando de un “futuro profetizable”, sino que nos acercamos a un “futuro pronosticable”. En este sentido coincidimos con Koselleck cuando plantea que el pronóstico implica un diagnóstico que introduce el pasado en el futuro (1993, p. 36). Por supuesto, asumiendo una prospección blanda de las tendencias que podemos distinguir en corto plazo del futuro cercano. El futuro no se puede “predecir” desde las Ciencias Sociales, partiendo solo desde el hecho de que no todo lo puede suceder, suele ocurrir. Aunque si podemos plantear *tendencias* que se mantendrán o aspectos que según la suma de factores causales podrían cambiar el rumbo, aunque siempre dentro del plano de la *hipótesis*, la proyección científica, que nos permite construir o imaginar escenarios futuros diversos

Por último y a modo de ejemplo desde la propia experiencia investigativa, quisiera señalar que el concepto de presente extendido en su perspectiva teórico-epistémica es de gran utilidad al trabajar en la práctica con casos de detenidos desaparecidos u otros acontecimientos traumáticos como los acaecidos en la historia reciente de América Latina. En estos casos, en que he trabajado especialmente la represión contra el Partido Comunista de Chile en la dictadura, nos encontramos que para las víctimas y especialmente sus familiares el pasado está presente, como procesos complejos que vienen de un pasado autoritario de tortura, desaparición e indefensión. En muchos casos ese pasado traumático se manifiesta como una herida abierta, un *duelo inconcluso* según lo define la psicología social, donde los casos de violaciones a los derechos humanos siguen abiertos en las causas judiciales. Mientras el futuro se encadena teniendo a la búsqueda de justicia como horizonte de expectativa (Sánchez, 2010).

## **A modo de conclusión**

Para finalizar este trabajo quisiera volver a retomar algunas de las principales ideas expuestas. Planteamos el concepto de *presente extendido* como uno de los principales aportes de la Historia del Tiempo Presente a las Ciencias Sociales, permitiendo el abordaje de los problemas y fenómenos involucrando no sólo el presente inmediato o coyuntural, sino asumiendo que ese presente se articula dentro de una temporalidad extendida que involucra pasado, presente y futuro. En este sentido revaloramos la importancia que tiene el presente dentro de la investigación histórica, como un horizonte epistemológico que permite volver a replantearnos la concepción de tiempo histórico, asumiéndolo a través de la articulación del pasado y el futuro. Entonces planteamos al presente como

un *continuum* del tiempo histórico que contiene tanto la memoria o experiencia de las cosas pasadas como la expectativa de las cosas por venir.

A través de este concepto nos acercamos a la noción del presente como un *tiempo vivido*, una duración, que dentro de la temporalidad extendida, asume la indivisibilidad del tiempo histórico. Esta visión nos remite a una temporalidad humana que articula el espacio de la experiencia y el horizonte de la expectativa, otorgándole espesor y extensión temporal al presente. Lo que se articula con las tres fases de la percepción humana que señala Neisser: memoria, percepción e imaginación o previsión. Facultades que no son vistas como independientes, sino como partes interactivas de un proceso único equiparable a pasado, presente y futuro. El presente podría entenderse entonces como el tiempo que transcurre entre la vivencia como experiencia y la expectativa como promesa de futuro.

Asumimos en esta perspectiva que cada acontecimiento o proceso en el mundo podría tener su propio presente extendido, en el sentido de proveer un marco distintivo de referencia para pensar acerca de cuál debería ser su propia duración del presente. En este sentido, planteamos que el presente no es una cosa dada *a priori*, sino esencialmente una construcción mental, comprendiendo por supuesto que desde un punto de vista antropológico los seres humanos raramente experimentan el presente como un filo, sino que lo viven en una articulación de pasado, presente y futuro: el presente extendido.

Al asumir los contenidos de este concepto de la Historia del Tiempo Presente, podemos presentarlo como aporte teórico-epistémico y práctico para el trabajo del resto de las Ciencias Sociales, en cuanto genera una reflexión acerca de la extensión temporal con la que deben enfrentarse las investigaciones sociales, a través de la ausencia de límites cronológicos fijos que este concepto plantea. Esta visión implica abordar los temas presente no sólo desde el presente coyuntural, sino también desde la mediana o la larga duración. Se plantea entonces un abordaje del presente en todo el espesor de su temporalidad, realizando estudios que involucren diferentes relaciones temporales, es decir, tanto de la sincronía como de la diacronía.

Esta posibilidad permite indagar los trasfondos históricos de los problemas actuales, hacerse cargo de las raíces y los derroteros de los fenómenos y las problemáticas sociales actuales, revitalizando el postulado de la incidencia del pasado en el presente de una sociedad, altamente asumida por la historiografía, pero renovada ahora por su abordaje directo del estudio presentista. Nuevamente la historiografía, a través de su visión del presente, logra replantear los abordajes analíticos entre la continuidad y la discontinuidad histórica, la permanencia y el cambio. Con esto se deja de asumir el estudio del presente como el estudio del tiempo corto, del hecho desconectado.

Por otra parte articula también el análisis del futuro cercano, ya que la expectativa del presente hacia el futuro implica también asumir el pasado como perspectiva y el futuro como prospectiva. Esto no implica plantear un “futuro profetizable”, pero sí generar pronósticos, como una prospección blanda, de las tendencias que podrían mantenerse o la suma de factores causales que podrían originar un cambio, aunque siempre dentro del ámbito de la *hipótesis*, la proyección científica, que nos permite construir o imaginar escenarios futuros diversos.

## Bibliografía

- Aróstegui Sánchez, J.: “Conclusión”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20 (1998), 99-102.
- Aróstegui Sánchez, J.: “Tiempo contemporáneo y tiempo presente. Una reconsideración necesaria”, en: Díaz Barrado, M. P.: *Historia del Tiempo Presente. Teoría y Metodología*, Extremadura: Universidad de Extremadura, 1998. p. 31-45.
- Aróstegui Sánchez, J.: *La historia vivida. Sobre la Historia del Presente*, Madrid: Alianza, 2004.
- Bédarida, F.: “Definición, método y practica de la Historia del Tiempo Presente”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20 (1998), 19-27.
- Bloch, M.: *Introducción a la historia*, México: FCE, 1952.
- Cuesta Bustillo, J.: *Historia del Presente*, Madrid: Eudema, 1993.

- González, F.: “Aportes al dialogo entre historia y ciencia política. Una contribución desde la experiencia investigativa del CINEP”, *Historia Crítica*, 27 (2005).
- Huguet Santos, M.: “Historia del Tiempo Presente e Historia de las Relaciones Internacionales”, *Ayer*, 42 (2001), 42-69.
- Koselleck, R.: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos histórico*, Barcelona: Paidós, 1993.
- Leibniz, G. W.: *Tratados Fundamentales*, Buenos Aires: Losada, 1946.
- Navajas, C.: “El regreso de la ‘verdadera’ historia contemporánea”, *Revista de Historia Actual*, 1 (2003), 143-162.
- Pérez Serrano, J.: “Presentación. La historia continúa”, *Revista de Historia Actual*, 1 (2003), 9-11.
- San Agustín: *Confesiones*, Madrid: Gredos, 2010.
- Sánchez González, S.: *La represión contra el Partido Comunista de Chile: Memoria y justicia entre dictadura y democracia (1973-2010)*. Memoria para optar al grado de Master en Historia Contemporánea. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2010.

### **Recursos Electrónicos**

<http://www.cinep.org.co/> [Consulta: 28/10/2010].

[http://www.academia.cl/post/mallas+folletos/2010/mag\\_cp.pdf](http://www.academia.cl/post/mallas+folletos/2010/mag_cp.pdf) [Consultado 29/10/2010]